

causa que se defiende? ¿No queremos destruir el fanatismo? ¿No queremos instruirnos y progresar en la vida? ¿No buscamos el modo de engrandecer á nuestra patria y de avivar y sostener el patriotismo innato en nuestra raza? ¡¡Miedo!! Para sostener la razón, no se tiene miedo; para decir la verdad no se ruborizan los labios, y para sostener la justicia, no se retrocede ante el sacrificio de la vida.

Ver formar á las damas, señoritas y jóvenes liberales sus respectivos Clubs, reunirse para conferenciar y buscar el bien, para instruirse y desarrollar sus facultades intelectuales y morales, es una obra magna, justa y sublime.

«La unión constituye la fuerza.»

Damas, señoritas y jóvenes entusiastas de ambos Laredos: yo os convoco en nombre de los sublimes mártires de nuestra patria, para que reunamos dos Clubs Liberales en esta progresista ciudad; uno de jóvenes y otro de señoras y señoritas, para llevar por lema las sagradas instituciones de Juárez, para sostener sus ideas, para combatir la bajeza y para formar en un todo la poderosa é invencible palanca del progreso.

Las personas que deseen mandar sus nombres para organizar el Club, pueden dirigirse á

SARA E. RAMÍREZ,

Redacción de «La Crónica.»

Laredo, Texas, á 30 de Abril de 1901.

Hoy engalanamos nuestras columnas con la anterior convocatoria, redactada por la bella é inteligente Profesora Srita. Sara E. Ramírez.

La Srita. Ramírez, es ventajosamente conocida en la República por sus inspiradas composiciones poéticas y su indiscutible patriotismo. Es una de las damas liberales que mayor empeño han tomado en la noble tarea de levantar el espíritu público, y una de las que con mayor ardor han levantado la bandera liberal, apartándola valerosamente de las plantas de los déspotas en donde el partido de las sombras la había arrojado para profanarla y pisotearla á su sabor.

Cuando vemos que una mujer, virtuosa y abnegada, emplea sus simpáticas energías en bien del pueblo; cuando vemos que la belleza y el delicado pudor femeninos, no desdeñan la lucha, si esa lucha está encaminada á la regeneración política y social de nuestra querida Patria; cuando vemos que la mujer pone su prestigio al servicio de la causa de la libertad, no podemos dudar que tal causa es justa, no podemos dudar, tampoco, que tal causa es

noble, digna, levantada y hermosa. Y entonces los luchadores redoblan sus esfuerzos; cobran bríos los débiles y solo los cobardes podrán seguir viviendo su vida de vergüenza y de ignominia.

Sírvase admitir la inteligente Srita. Sara E. Ramírez, aparte de nuestros respetos, nuestra admiración por su energía y noble patriotismo y por su inmenso valor civil, que no tienen, avergüenza confesarlo, muchos hombres que prefieren vivir unidos al carro de los césares, que levantar la cabeza con energía, para hacer oír la protesta de los hombres libres que ven ultrajados sus derechos y abofeteada su dignidad.

Sinceramente felicitamos á la Srita. Ramírez por su actitud, pues ella le acarreará las simpatías de las personas honorables y las bendiciones del pueblo esclavizado.

Más sobre bizarria militar.

Dícese que el militar debe ser, entre otras muchas cosas, pundonoroso, recto, justo, valeroso, cumplido, etc., etc., etc.

Además debe ser caballeroso y respetuoso para con las damas. Uno de estos caballerosos, rectos, pundonorosos, etc., olvidó aquello de «mi dios, mi dama y mi rey,» según se verá por lo que en seguida decimos.

Hastiado de la ociosa é inútil vida de cuartel, en donde se agotan miserablemente las energías y se embota la voluntad, ya que no el intelecto, porque pocos soldados lo tienen, un subteniente de Artillería decidió demostrar su bizarria, y en lugar de marchar rumbo á Sonora á pelear contra los yaquis ó rumbo á Yucatán á batir á los mayas rebeldes, ó bien rumbo á Guerrero á medir sus armas con las de los surianos, marchó á la casa de su esposa, y desenvainando la espada, golpeó con ella á la pobre señora hasta que el escándalo armado por el bizarro militar llamó la atención de los vecinos y de la policía, que tuvo á bien conducir al revoltoso ante la autoridad, á pesar del continente enérgico y bélico además del hijo de Marte.

Por lo asentado, se viene en conocimiento que ese oficial no desdeña medir sus fuerzas con las de una mujer, y hace uso de su espada, esa vírgen espada de los militares de banqueta, que sirve para *cintarrear* faldas femeninas en lugar de brillar en los campos de batalla defendiendo á la Patria.

Degeneramos; ya el soldado no es el son-